

NUEVOS MODELOS Y METÁFORAS COMUNICACIONALES: EL PASAJE DE LA TEORÍA A LA PRAXIS, DEL OBJETIVISMO AL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL Y DE LA REPRESENTACIÓN A LA REFLEXIVIDAD

W. Barnett Pearce

Tres metáforas

¿Cómo nos comunicamos el uno con el otro? El filósofo Mark Johnson publicó recientemente un libro titulado *The Body in the Mind*,⁽¹⁾ donde plantea que nos comprendemos mutuamente > porque compartimos ciertas metáforas o imágenes comunes. Y son metáforas comunes a todos nosotros porque tenemos características físicas similares. Todos pertenecemos a la especie *Homo sapiens sapiens*, y tenemos atributos neurofísicos comunes que participan de un mundo físico también común. Vivimos en la superficie de un globo bastante grande, en el cual la temperatura varía dentro de un intervalo determinado, de modo tal que el agua es habitualmente líquida, rara vez gaseosa, aunque a veces es sólida*.

Y como tenemos estas cosas en común, hemos creado ciertas metáforas comunes; por ejemplo, la del equilibrio. Todos sabemos qué significa estar equilibrado y qué significa perder el equilibrio y caer. Así, si yo dijera que las ideas de ustedes están fuera de equilibrio o que le asignan demasiado peso a ciertos hechos, -265- ustedes sabrían qué quiero decir, porque conocen esta metáfora subyacente del equilibrio. También conocemos las metáforas de la fuerza y la resistencia, y entonces si yo digo que las ideas de ustedes me fuerzan a modificar mi opinión, sentimos que nos comprendemos, ya que todos hemos tenido estas experiencias.

* No siempre es así. En el futuro inmediato, puede haber generaciones de humanos que vivan en "colonias espaciales" y cuya vida esté conformada por la geometría de una esfera comparativamente pequeña y la perspectiva que se tiene desde dentro de esa esfera. Es probable que la segunda o tercera generación de esa sociedad tenga metáforas muy distintas sobre el adentro y el afuera, el arriba y el abajo. ¿Qué formas artísticas y estructuras sociales crearán? ¿Seremos capaces de comprenderlos; serán ellos capaces de comprendernos a nosotros?

Empezaré por decirles qué metáforas debemos compartir a fin de comprender los comentarios que quiero hacer. **La primera metáfora es la de un terremoto.** Si alguno de ustedes estuvo alguna vez en un terremoto sabrá que produce una gran desorientación. Cuando de pronto aquello que siempre consideramos estable (la tierra a nuestros pies y la fuerza de la gravedad) deja de serlo, se siente un profundo vértigo y uno ya no sabe en qué puede apoyarse; o bien, para decirlo más literalmente, sobre qué puede estar parado.

La segunda metáfora es la del movimiento serpentino. Quien haya visto deslizarse a una serpiente por el suelo sabe que su movimiento tiene algo de extraño; hay cierta sensualidad en su manera de desplazarse, muy distinta de nuestro movimiento bípedo corriente. Si observamos galopar a un caballo o correr a un perro, nos identificaremos más con sus movimientos que con el desplazamiento de la serpiente. Sin embargo, más adelante señalaré que las formas de comunicación en que participamos se entienden mejor si se las concibe más como un proceso serpentino que como el proceso bípedo digital de la locomoción humana.

La tercera metáfora es la del juego. Hay muchas variedades de juegos, desde los deportes hasta los que jugamos cuando nos sentamos a cenar con otros o a conversar. Tomen la metáfora del juego desde la perspectiva del participante. No sean espectadores, experimenten el juego que se despliega alrededor de ustedes. El juego no es algo que está afuera, sino algo de lo que ustedes son parte, y en cada momento sus acciones responden a un desarrollo y una configuración de un diseño siempre cambiante de acontecimientos. Sus acciones devienen parte de este proceso de estructuración de un diseño que, en la medida en que se configura, establece el contexto para los próximos eventos. Sin embargo, no los fija, ya que es un proceso que nunca se cristaliza porque los contextos se van configurando permanentemente.

266

En una oportunidad una alumna avanzada se propuso estudiar la comunicación no verbal de los tenistas profesionales. Ella abordó ese estudio de un modo que impidió la "comprensión", en el sentido en que estoy utilizando este término. Quiso averiguar qué significado tenían, en el momento en que eran realizados, ciertos comportamientos no verbales de los tenistas. Pensó que podría llegar a establecer un conjunto de categorías, un gran cuadro de señales no verbales en una columna y su significado en la otra, en un sistema de correspondencias. Con este esquema entrevistó a Arthur Ashe, el gran jugador norteamericano, y le preguntó:

—En ese momento, ¿usted decidió correr a la red porque vio que su contrincante hacía algo que lo tornaba vulnerable?

—No, que yo sepa —contestó Ashe—, tal vez decidí correr a la red para hacer que él hiciera algo que lo tornase vulnerable.

Este ejemplo ilustra el punto que quiero destacar. El significado de cualquier acto que se desarrolla dentro de un juego —reitero dentro de él— no está fijo o

adscripto a un significante y no se adecua a cuadros de correspondencia uno a uno entre comportamientos y señales. Más bien es definido en términos de su significación: sus efectos derivan de su inserción dentro del diseño o patrón del propio juego que se despliega.

Una premisa de la primitiva teoría de los sistemas sostiene que un sistema es la mejor explicación de sí mismo. Esto quiere decir que si uno desea comprenderlo debe ver de qué manera está organizada su composición interna. De la misma forma, para comprender el significado de cualquier movimiento en un juego lo más adecuado es hacerlo situándolo en el punto específico en que ese movimiento sucede dentro del desarrollo del patrón del juego.

Nuevo paradigma y la revolución de las comunicaciones

A partir de estas tres metáforas —la del terremoto, la del movimiento serpentino y la del juego— me referiré a la comunicación, relacionándola con el tema en el que estamos interesados, que es lo que se ha dado en llamar "nuevo paradigma". Este nuevo -267- paradigma consiste en nuevas maneras de pensar sobre nosotros mismos, nuestra relación mutua y la sociedad en la que vivimos. Lo voy a presentar dividiéndolo en cinco puntos.

El primero es que el nuevo paradigma no surgió ex nihilo, de la nada, sino que es una respuesta coherente a las circunstancias cambiantes que vivimos y, por lo tanto, responde a las condiciones materiales del mundo contemporáneo.

Pienso que los oradores de este Encuentro no sólo fueron convocados por su creatividad o su inteligencia sino por ser síntomas de un cambio, componentes de la mente extrasomática (exterior al cuerpo) que intenta responder a las condiciones sociales en que vivimos.⁽²⁾

Uno de los aspectos de estas condiciones contemporáneas es la llamada "revolución de las comunicaciones". Como mi campo académico es el estudio de la comunicación, ésta es la esfera con la que estoy más familiarizado.

Por todas partes nos rodea la evidencia de que vivimos una nueva era en lo que concierne a la comunicación; por ejemplo, los auriculares —que en los últimos días han formado parte de nuestra vida— nos dan acceso a la interpretación simultánea de lo que aquí se ha dicho, el registro en audio y vídeo de esta conferencia permanecerá en la Argentina luego de mi partida.

Repárese en la diferencia entre todo esto y el mundo en que vivíamos antes del desarrollo de los medios electrónicos de comunicación. En esa época sólo los oradores entrenados que sabían impostar la voz para ser oídos a distancia podían hablar ante un público tan numeroso como éste. Hoy cualquiera puede ser orador, no necesitamos poseer una voz poderosa porque contamos con aparatos que la amplifican. Pero no deseo detenerme en este punto ya que las evidencias de la revolución que se ha producido en la comunicación son bien visibles. Sí me interesa destacar que ésta no es forzosamente la primera ni la más importante revolución en las comunicaciones.

La forma primaria de comunicación es la oral (en el sentido de hablar en una situación cara a cara). La primera forma de comunicación de nuestra especie, y de cada uno de nosotros como individuo, es siempre la oral: sonidos intercomunicados, producidos -268- e interpretados por nuestros cuerpos. Desde el punto de vista histórico, hubo cambios importantes con el desarrollo de la escritura y, en particular, del alfabeto fonético que permitió registrar el habla a través de un medio distinto. ⁽³⁾

El siguiente gran acontecimiento referido a las revoluciones* comunicativas fue la invención de la imprenta por Johannw Gutenberg, que modificó nuestra sociedad en muchos aspectos. En primer lugar, cambió nuestra noción de la autoridad. En una sociedad oral, cuando alguien desea aprender algo debe acudir a una persona, preguntarle y escuchar. En la sociedad de lo impreso, en cambio, lo más frecuente es que quien quiera aprender algo acuda a un libro y lo lea, tal vez en la privacidad de su hogar. De este modo dejamos de necesitar interacciones sociales cara a cara con la autoridad.

También se alteró nuestra noción del espacio. No necesitamos estar presentes en un determinado lugar para hablar con otros cara a cara: podemos escribir un libro y enviárselo, o transmitir lo que queremos por fax. También podemos modificar la estructura física de las conversaciones en las que participamos: el teléfono y el correo electrónico nos permiten conversar con personas a quienes no podemos tocar ni ver.

La escritura reorientó la noción del conocimiento, pasando del., relato a la oración. En las sociedades orales, el conocimiento se encarna en relatos que se cuenta la gente y en rituales, mitos y poemas épicos. Platón advertía que con el advenimiento de la escritura se había producido la transmutación del paradigma del conocimiento, que del relato pasó a la oración, en especial a las oraciones que utilizan el verbo "ser". Así adquirimos un sentido del conocimiento despersonalizado, fuera de contexto, eterno y objetivo.

Sostengo que lo que hoy llamamos el "viejo paradigma" del conocimiento es en realidad el producto de una revolución anterior en la comunicación producida por la escritura y, más tarde, por la imprenta como medio primario de comunicación. De esa revolución derivan muchas de nuestras prácticas actuales en relación con el conocimiento.

Esta aseveración prepara el camino para decir que en la -269- actualidad, con el advenimiento de los medios electrónicos, estamos experimentando otra revolución comunicativa. Ellos han modificado las condiciones de nuestra vida en aspectos muy complejos que hoy nos resulta difícil imaginar, y que aún estamos elaborando. Una parte de la "elaboración" de las implicancias de la nueva revolución es el llamado "nuevo paradigma" de la comunicación.

En síntesis, mi primera puntualización es que el nuevo paradigma no surgió de la nada. La segunda cuestión que he mencionado —sin llamar la atención sobre ella— es que uno de los aspectos de este contexto es la revolución de las comunicaciones. El tercero es que el nuevo paradigma ha puesto en primer plano la comunicación y al mismo

tiempo ha cuestionado nuestro concepto acerca de la comunicación. Es decir, hoy sentimos que la comunicación es algo más importante de lo que solíamos creer, pero todavía no hemos imaginado cómo pensar acerca de ella, y sobre esto deseo detenerme.

Retomando la metáfora del terremoto, quiero señalar que el nuevo paradigma es realmente o, y por esa razón debemos sentir el cambio como un terremoto; deberíamos tener una sensación de discontinuidad, tal vez una permanente sensación de vértigo.

Teniendo esto presente, quiero advertir que nuestra emancipación del viejo paradigma es aún insuficiente.⁽⁴⁾ Creo muy probable que en un estado de pánico (un terremoto conceptual) tendamos a tomar algunas ideas nuevas e injertarlas en las viejas formas de pensar o de actuar. A todos nos incumbe cuestionar de continuo nuestras prácticas y verificar si en verdad hemos mirado a nuestro alrededor para ver si nos adaptamos a las nuevas circunstancias.

Digo esto porque una prueba del "éxito" del nuevo paradigma es que día a día se torna más difícil encontrar a alguien que admita que alguna vez fue parte del viejo paradigma. Uno escucha decir cosas como ésta: "Bueno, yo siempre supe todo esto, todo lo que solía decir fueron simples prefiguraciones de mi nueva comprensión de las cosas". Como ejemplo de este proceso, léase el interesante libro titulado *Paradigms in Transition*, del psicólogo norte-americano Ralph Rosnow. Rosnow reinterpreta allí todas sus – 270- investigaciones anteriores de un modo que muestra que, en realidad, él siempre había conocido las nuevas ideas y simplemente estaba tratando de elaborar su camino en esa dirección.⁽⁵⁾

Nuevo paradigma y comunicación

En el viejo paradigma hay un concepto muy preciso de la comunicación que abarca tres aspectos. En primer término, el viejo paradigma suponía que el lenguaje se refiere al mundo, e sea, que el lenguaje es representacional: nos habla de las cosas que están "ahí afuera". En segundo término, plantea que la transmisión de mensajes (es decir, conseguir que los mensajes pasen de "aquí" a "allí") es la función clave de la comunicación. Y su tercera característica es que define a la comunicación como un proceso secundario.

Según el viejo paradigma, se supone que la comunicación funciona bien si describe perfectamente el mundo y transmite mensajes sin distorsionarlos. De modo que si funciona bien es invisible; no necesitamos seguir pensando en ella. La frase "ruptura-de-la-comunicación" pasó a ser una sola palabra por un tiempo, porque uno se interesaba en la comunicación únicamente cuando algo en ella funcionaba mal. Hoy aprendimos algo más al respecto. Presumo que todos coincidiríamos en que este viejo paradigma o este modo de pensar acerca de la comunicación no es bueno. ¿Cuál otro ocupará su lugar?

Comenzaré por mencionar algunas características acerca de la comunicación sobre las que coincidimos todos los que estamos en el nuevo paradigma; luego pasaré a identificar otras en los que discrepamos.

Todos coincidimos, primero, en que el lenguaje *construye* el mundo, no lo "representa". Concordamos en que no es posible representar el mundo tal como es con

anterioridad a la representación, porque el lenguaje tiene un efectivo aspecto formativo. Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, *convocarlo a ser* como uno lo ha nombrado.

271

La segunda característica de la comunicación sobre la que coincidimos todos los del nuevo paradigma es que la función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. La comunicación se torna así un proceso constructivo, no un mero carril conductor de mensajes o de ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo externo.

El tercer punto de consenso es que la comunicación deviene el proceso social primario. Como apuntó Prigogine, los científicos del nuevo paradigma conciben su obra como una comunicación con la naturaleza. Las ciencias sociales son entendidas como comunicación entre un grupo de individuos autodenominados investigadores y otros que se llaman, o son llamados, sujetos. Encuentros como éste son considerados eventos comunicativos, y no mera transmisión de información. El nuevo paradigma lleva la comunicación al primer plano mientras simultáneamente se interroga por el concepto que tenemos de ella.

Mi cuarto punto, sin embargo, abandona el dominio confortable del consenso: los interesados en el nuevo paradigma no estamos seguros de cómo pensar la comunicación. A modo de paréntesis, deseo agregar que este desacuerdo no debe sorprendernos porque los paradigmas no cambian de golpe ni en todas partes a la vez. Si estamos experimentando un verdadero proceso revolucionario, como creo que sucede, es previsible que exista desorientación, sentimiento de vértigo y de no saber exactamente cómo proceder.

Las argumentaciones sobre la comunicación en el nuevo paradigma se dividen así: coincidimos en que el lenguaje construye el mundo, pero dentro del nuevo paradigma hay dos posturas sobre la índole de la comunicación, una centrada en el lenguaje y la otra en las actividades como medio constructivo.

Una de las argumentaciones, utilizando las palabras de Hans Georg Gadamer, dice que vivimos inmersos en el lenguaje, que no hay nada fuera de él o, si lo hay, no nos es posible conocerlo. ⁽⁶⁾ Esta referencia al lenguaje como parámetro de nuestra existencia me recuerda las conclusiones del primer libro de Wittgenstein, el *Tractatus Logico-Philosophicus*, donde afirma que sobre lo que no – 272- podemos hablar debemos guardar silencio. Sin embargo, en sus propios comentarios acerca de dicho libro, él insistía en que de las cosas importantes (la ética y la estética) no se puede hablar. ⁽⁷⁾

El otro enfoque es diferente; no está en contradicción con el anterior, sino que constituye otra alternativa. Esta posición sostiene que vivimos inmersos en

actividades sociales, que el lenguaje está en nuestros mundos pero no es el parámetro de éstos. El lenguaje forma parte de todas nuestras actividades, pero no es "parte" en el sentido de un diez por ciento o un cincuenta por ciento a un lado de una línea divisoria, mientras el resto está al otro lado. Más precisamente, es una "parte" en el sentido de que impregna la totalidad, pero no coincide con esa totalidad; no es la totalidad. Llamo a este enfoque Construccinismo social.

Mi quinto punto consiste en la descripción del enfoque del construccionismo social en materia de comunicación como un modo de elaborar las implicaciones que el nuevo paradigma puede tener para nuestra labor.

El construccionismo social se apoya en una posición filosófica muy distinta de los caminos que otros han seguido para abordar el nuevo paradigma. Se basa en los pragmatistas norteamericanos, sobre todo en William James, John Dewey y George Herbert Mead. También se apoya en los trabajos de la última época de Wittgenstein, particularmente en su énfasis en los juegos del lenguaje y en su énfasis en que las reglas no son algo diferenciado de la actividad misma. El tercer punto de apoyo del construccionismo social es la Teoría de los Sistemas. La Teoría de los Sistemas incluye a Gregory Bateson, con su maravillosa capacidad para pensar sistémicamente, y a Ludwig von Bertalanffy, con su maravillosa capacidad para pensar sobre los sistemas —que no es lo mismo.

Construccionismo social: algunas ideas básicas

Enumeraré cinco ideas básicas de la perspectiva construccionista social.

La primera idea es que el mundo social consiste en actividades. Si se me pregunta cuál es la sustancia del mundo social, contestaría que son las conversaciones, definiéndolas como diseños (patterns) de actividades conjuntas semejantes a juegos.

Recuerden la metáfora de participar de un juego: sugiero que es así precisamente como empezamos a vivir y vivimos nuestras vidas. Al nacer, traemos con nosotros la potencialidad de aprender cómo ser participantes en actividades semejantes a juegos. A un bebé no se necesita enseñarle a jugar juegos. Es algo que los humanos hacemos naturalmente.

Kenneth Burke decía que la vida es como una conversación o, más específicamente, como una fiesta a la que hemos sido invitados pero llegamos tarde. Al entrar, nos encontramos con que las personas mantienen animadas conversaciones sobre toda una variedad de temas. Nos acercamos, con un vaso de vino en la mano, y empezamos a escuchar las conversaciones. Muy pronto comenzamos a participar en ellas. Antes de concluir la velada, ya estamos apasionadamente envueltos en alguna de las conversaciones; sentimos que hay algo que debemos expresar, que hay algo que no debemos decir, que no podemos dejar sin cuestionar lo que alguien ha dicho, pero se hace tarde y tenemos que partir. Y nos vamos, aunque la fiesta prosigue y las conversaciones también. ⁽⁸⁾

Me parece una notable metáfora de la vida humana. Nacemos y nos incluimos en

pautas de interacción social semejantes a juegos que nosotros no hemos iniciado. Los escuchamos, comenzamos a sentirnos poderosamente involucrados, aprovechamos la oportunidad de participar, y al fin partimos, pero las conversaciones siguen. Creo que ésta es la sustancia del mundo social.

La segunda idea del construccionismo social es que los seres humanos tienen una capacidad innata para hacerse un lugar en esta clase de juegos. Como ya mencioné, a un niño no hay que enseñarle a jugar juegos. Los adultos poseen una aptitud enormemente perfeccionada para calibrar qué es lo que está ocurriendo y descubrir a qué espacios discursivos —como los llaman algunos pueden sumarse. Estos espacios nos permiten tomar una cierta posición en las conversaciones en curso. Hallamos nuestra identidad como seres humanos, como personas, de acuerdo con los lugares que encontramos en estos juegos que se superponen. Llegamos a adquirir los valores que tenemos, el conocimiento que — 274- tenemos y el sentimiento de poder que tenemos a medida que encontramos nuestro lugar en estos juegos y nos desplazamos por ellos.

Cuando niño anhelaba moverme en el círculo de los adultos, pero descubrí que en sus juegos no había cabida para mí. Por más que lo intenté, no pude hallar la forma de insertarme. Pero a medida que fui creciendo, los juegos se abrieron y me hicieron sitio. Por otro lado, a menudo nos encontramos participando en juegos que no nos conceden espacio para hacer algunas de las cosas que queremos. Podemos aplicar este concepto como una manera de hablar de los problemas relacionados con roles ligados al género, la raza o la clase social. No es porque algunos de nosotros tengamos ciertos atributos que otros no poseen, sino porque a algunos se nos ha permitido participar de cierta manera en ciertos juegos, y a otros no.

La tercera idea del construccionismo social es que estas actividades se estructuran según ciertas reglas de obligatoriedad acerca de lo que debemos o no debemos hacer. Creo que primordialmente no somos seres epistémicos sino seres sociales. Nuestra primera tarea es averiguar cómo actuar, cómo proseguir, qué esperar de los demás. Si yo hago tal cosa, ¿de qué manera me responderán? Su respuesta, ¿me permitirá hacer lo que quiero?

Estamos inmersos en un proceso en curso, cuyos parámetros no están precisamente definidos y que no actúa a la manera digital, en la que cada unidad sigue a otra y a otra. Las conversaciones se desenvuelven más bien de manera serpentina: nos movemos en ida y vuelta entre los relatos que contamos; es decir, cómo nosotros entendemos los aspectos mentales, cognitivos o verbales de nuestras vidas y los relatos que vivimos —los aspectos físicos de nuestras vidas en que interactuamos con otra gente. El nexo de todo esto es una lógica deóntica de la obligatoriedad cuyos operadores son el permiso, la prohibición, la obligación ("puedo hacer esto", "no — 275- puedo hacer esto", "debo hacer esto"). Sostengo que esta lógica deóntica es el nexo constitutivo de estos tipos de juegos que aprendemos a jugar.

El cuarto punto del construccionismo social es que si queremos entender estos

juegos debemos centrarnos en el "producir" y el "hacer". Lo que existe no son los juegos mismos ni, por cierto, las reglas del juego; la sustancia de nuestros mundos sociales está compuesta por nuestro producir y nuestro hacer.

Sugiero que para comprender el mundo social apliquemos la siguiente estrategia: que tomemos la clase, raza, género, sistema económico, pobreza, política, violencia, etc., y en vez de preguntar-nos "¿cómo es posible?" nos preguntemos "¿cómo se produjo?" y "¿cómo continúa reproduciéndose en las prácticas de los individuos?".

La quinta idea que constituye esta perspectiva señala que cuando nos incorporamos a esas pautas de interacción social semejantes a juegos nunca nos incorporamos a un solo juego. Una de las bondades de los deportes es que en el contexto de un acontecimiento deportivo uno se olvida de todo lo demás que está pasando y se centra en un único suceso en particular. En cambio, en nuestra vida siempre jugamos muchos juegos a la vez. Por ejemplo, yo soy simultáneamente el hijo de mis padres, el hermano de mi hermana, el profesor de mis alumnos, el colega de mis colegas y un empleado de mi universidad, y lo que hago en un momento cualquiera forma parte de muchos juegos.

¿Qué tiene de sorprendente que a veces nos confundamos? Un acto apropiado un juego no resulta, con frecuencia, apropiado para otro; la estrategia ganadora en un contexto puede ser, en otro, una receta destinada al fracaso.

Construccionismo social: self, significado, contexto

Finalmente me referiré a algunas implicaciones de la perspectiva del construccionismo social. Esta perspectiva cuestiona muchas ideas básicas que tenemos acerca de quiénes somos, de nuestra vida, nuestra ética y nuestras instituciones sociales.

276

Recuerden nuevamente la metáfora del terremoto: no es nada raro que nuestra emancipación del viejo paradigma sea insuficiente y que tendamos fácilmente a tomar alguna nueva idea e injertarla en la antigua estructura. Enumeraré cuatro ideas sobre el empleo de esta perspectiva que me han sido útiles en mis investigaciones.

Consideremos ante todo la noción de "individuo" o de self. Me refiero a ese mí-mismo/sí-mismo o self que nosotros mismos sabemos que somos, en el sentido en que nosotros nos reconocemos a nosotros mismos y asumimos responsabilidad por actos particulares. Creo que no existe un "self verdadero" que vaya a ser revelado. Creo que desarrollamos esa noción —la de que yo soy algo único— en razón de que participamos en una variedad de pautas de interacción social semejantes a juegos que nos permiten tener ciertas identidades.

Mi colega Rom Harré, filósofo de Oxford, sostiene que el self es una teoría, como otras teorías, y que todos nosotros tenemos una teoría acerca de quiénes somos. La ponemos a prueba, convivimos con ella y en ciertos sentidos nos ciega, pero esta teoría del self provee las bases de nuestros juicios morales con respecto a quiénes somos y qué hacemos. ⁽⁹⁾

Si Harré está en lo cierto, tiene sentido hablar de la construcción social de la persona, concibiéndola no como un componente atomístico de los sistemas sociales sino como nexo de éstos.

La segunda implicación de la perspectiva construccionista está centrada en el significado de las acciones que realizamos. Deseo puntualizar que todo acto que realizamos es co-construido, vale decir que yo no puedo realizar un acto por mí mismo, sino sólo en interacción social con otros. Mi colega John Shotter tiene su propia manera de expresarlo, y me parece útil reproducirla: "Cuando alguien te pregunta: `¿Qué quieres decir con eso?', refiriéndose a algo que acabas de hacer o de decir, tu respuesta – 277- apropiada sería: `Todavía no lo sé, aún no hemos terminado nuestra conversación' ". ⁽¹⁰⁾

Lo que Shotter quiere decir es que el significado de una enunciación siempre está inconcluso y lo que el otro hace a continuación lo completa, pero nunca definitivamente, sólo agrega algo más a ese proceso de completar; lo que el primer interlocutor agrega contribuye algo más a completarlo, y así sucesivamente. Espero que ahora se entienda a qué aludía cuando me referí a un movimiento serpentino en vez del proceso digital en el que se avanza a razón de un paso por vez. Porque también éste es un proceso reflexivo (se refleja de nuevo sobre sí mismo). Lo que yo diga en este instante puede tener un significado muy diferente como resultado de algo que suceda dentro de una hora. La comunicación es un proceso circular; hablar sobre ella sólo mediante el lenguaje establece un proceso lineal digital que es preciso completar.

Cuando se piensa seriamente en los actos como co-construidos y se pretende comprender la comunicación humana, la menor unidad de análisis debe ser una tríada de acciones. Para entender lo que acontece en un momento dado, ustedes deben considerarlo como co-construido por los eventos circundantes y en función de lo que sucedió previamente y de lo que sucederá después. Esta tríada es la unidad básica de análisis.

Además, para entender lo que se hace y se produce en un momento determinado debe ser visto en su contexto, ya que nada tiene significado fuera de contexto. Uno debe ver las cosas en su contexto y también debe ver qué le hacen ellas a esos contextos.

Esto me conduce a la tercera implicación de este enfoque: **la noción de contexto**. Según la perspectiva del construccionismo social, los contextos tienen suma importancia: siempre actuamos desde y hacia contextos. El contexto en que nos encontramos prefigura cómo debemos actuar. Es decir que rara vez carecemos de nociones acerca de qué acciones son adecuadas, cuáles no, cuáles se requieren y cuáles son permitidas. No siempre, sin embargo, elegimos actuar en la forma

prefigurada, y cuando lo hacemos contrariando esa prefiguración a veces modificamos el contexto. Por lo tanto, actuamos hacia un contexto que puede ser muy distinto de aquél desde el cual habíamos comenzado a actuar.

278

La metáfora del proceso dinámico serpentino puede ser un medio poderoso para comprender la estabilidad y el cambio en el mundo social. La mayor parte del tiempo nuestras acciones encajan con lo prefigurado, en cuyo caso reproducen pautas de interacción social semejantes a juegos existentes: reproducen el contexto.

En mi teoría de la comunicación utilizo dos tecnicismos que pueden ser útiles como hitos. Hablo de la fuerza contextual (la prefigurada por el contexto vigente) y de la fuerza implicativa (lo que la acción realizada implica para el contexto). Y es dable imaginar una situación en la cual una cierta acción tenga suficiente fuerza implicativa como para cambiar el contexto en que sucede.

Desde esta perspectiva —centrándonos en el producir y el hacer—, si queremos preguntar: "¿Por qué persisten ciertas relaciones sociales —de clase, raza o género— que causan problemas?", sería más atinado plantear la pregunta así: "¿Cuáles son las fuerzas contextuales que prefiguran acciones que reproducen esos contextos?". Si uno quiere intervenir como agente de cambio, la pregunta es: "¿Qué clase de acciones son suficientemente diferentes de la fuerza contextual, suficientemente inapropiadas para el contexto como para tener la fuerza implicativa que origine un cambio en el mismo?".

En una nota al pie de un libro, el filósofo Richard Rorty ofrece un ejemplo de fuerza implicativa refiriéndose a la necesidad de que en los momentos de cambio paradigmático haya "malas argumentaciones". (11) Pensemos por un instante qué tipo de argumentos son lo suficientemente poderosos como para hacer que cambie la gente que participa en un viejo paradigma. Tales argumentaciones tendrán que asemejarse a las del viejo paradigma porque, para tener fuerza, deben compartir muchas de las convenciones de éste. Ahora bien, ¿qué ocurre si dichas argumentaciones son suficientemente poderosas como para generar un nuevo paradigma? Ocurrirá que las personas que participan del nuevo paradigma, contemplando retrospectivamente esas argumentaciones, dirán: "¡Qué torpes eran, qué mal expresadas, qué inferiores a nuestra manera actual de presentar las cosas!".

La experiencia de quien pasa de un paradigma a otro es diferente de la de quien se forma en el nuevo. El lenguaje de mi – 279- teoría es —para mí— una segunda lengua que aprendí con dificultades cuando ya era adulto; en cambio para mis estudiantes es su lengua natal, la hablan como si la conocieran desde la cuna.

De la misma manera, las argumentaciones más eficaces para llegar al nuevo paradigma no deben confundirse con las enunciaciones más elaboradas del nuevo paradigma. El mejor modo de llegar a un lugar no es igual que el lugar al que hemos llegado.

Si todo esto suena muy profundo y algo místico es, ciertamente, porque me inspiré

en el Zen. Una de las enseñanzas del Zen alude al ladrillo utilizado para golpear a la puerta de la Iluminación: una vez que ésta se abre, se puede descartar el ladrillo, no se lo necesita más. ¿Qué conclusión sacar? Que debemos tener mucho cuidado para no confundir el ladrillo con la iluminación. Tenemos que jugar lo necesario con nuestras ideas como para diferenciar entre la fuerza contextual — que nos dice qué es lo apropiado— y la fuerza implicativa, que reconstruye los contextos en los que actuamos y somos.

Nuevos paradigmas — Revolución de las comunicaciones — Conocimiento

Para terminar, quisiera hacer dos observaciones: una vinculada con el conocimiento y la otra con la revolución de la comunicación. Los que participamos del nuevo paradigma debemos establecer una importantísima diferenciación entre el lugar al que hemos llegado y el lugar del cual venimos en materia de conocimiento. El viejo paradigma era en gran medida un paradigma ligado a la divulgación escrita de los materiales: su noción acerca del conocimiento requería que aquello que se considerara como tal fuera escrito o pudiera serlo. Tomaba la forma de oraciones que, metafóricamente, podían escribirse en el Pizarrón de Dios en el Cielo.

En parte, el nuevo paradigma consiste en el pasaje de la teoría a la praxis. La etimología de la palabra "teoría" es muy clara: significa "espectador". Si uno iba a los juegos olímpicos, podía hacerlo como participante o como teórico. Quien iba como teórico se sentaba en las gradas a observar lo que pasaba. Quien era participante entraba al campo de juego y debía adaptarse al fluir de los movimientos de los otros participantes.

Con respecto al nuevo paradigma de la comunicación, deseo preguntar si somos espectadores o participantes. Evidentemente somos participantes, y esto implica interrogarnos acerca de qué clase de conocimiento es el adecuado para los participantes. No consiste en oraciones que digan "Esto es así" y "Esto no es así", sino en el tipo de conocimiento que Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, llamó "praxis". Somos seres que actúan.

En lugar de aspirar a la episteme (el conocimiento de las cosas verdaderas) tenemos que aspirar a la fronesis, que significa, aproximadamente, una sabiduría acerca de cómo funcionan las cosas en el mundo. Es algo más que el conocimiento artesanal de cómo se hace algo: implica una inteligencia reflexiva (o una reflexión inteligente) que sabe cuándo hay que hacer algo de manera más elaborada y cuándo no, cuándo hay que emplear una técnica y cuándo otra.

Hace poco una revista de primera línea me rechazó un artículo que envié para su publicación. El dictamen del selector de material fue que lo que yo había escrito "no era conocimiento", porque no se sujetaba al formalismo científico a la manera positivista. Si se entiende por conocimiento las verdades proposicionales, ese editor estaba absolutamente en lo cierto. La fronesis es algo muy distinto de la episteme o epistemología, así como la praxis es muy distinta de la teoría, o como la participación en un juego es distinta de escribir un manual o libro de texto, o

hacer una descripción formal de lo que el juego es. Lo que sugiero, entonces, es que no sólo sigamos cuestionando lo que sabemos, sino también cuál debería ser la forma de nuestro conocimiento; y propongo que el nuevo paradigma debe aspirar a la fronesis y a la praxis.

Volvamos, por último, a la revolución de las comunicaciones. Si los patrones de actividad conforman el mundo social, el medio de comunicación que utilicemos será la infraestructura que posibilite estos juegos. Cuando hablo de "medio" me refiero al habla, la escritura, las videocasetes, las audiocasetes, los semáforos, las banderas, las señales de humo; todos éstos son medios de comunicación que nos permiten hacer ciertas cosas y no hacer otras.

281

Cada uno de ellos torna más posibles ciertas cosas y menos posibles otras. Los nuevos medios electrónicos han ejercido dos tipos de efectos sobre nosotros. El primero es que han modificado la estructura física del mundo social. Marshall McLuhan pensó que iban a reunirnos en una suerte de aldea mundial. ⁽¹²⁾ Bueno, quizás lo hayan hecho, pero lo cierto es que también nos dividieron de maneras significativas. Creo que aún es prematuro decir cuál ha sido la naturaleza del cambio que sobrevino en la estructura física del mundo social, pero no es prematuro afirmar que éste es hoy muy distinto de lo que era. Una parte del nuevo paradigma es respuesta al hecho de que la estructura física del mundo social es diferente.

El otro efecto importante es que los medios electrónicos han cambiado la estructura moral de nuestros mundos sociales. Hemos democratizado los medios de producción de símbolos culturales. Hoy casi cualquier persona puede hacer una videocasete o grabar una audiocasete. ¿Qué repercusión tiene esto? Nuevamente, me parece prematuro dar una respuesta, pero no es prematuro advertir que la estructura moral del mundo social es distinta.

El nuevo paradigma no es un invento extraído de la nada, sino una respuesta a las condiciones cambiantes del mundo contemporáneo que han puesto en primer plano la comunicación. Los invito a pensar conmigo acerca del construccionismo social como una manera de habérselas con estas circunstancias cambiantes en que nos encontramos.

Referencias bibliográficas

1. Johnson, M., *The Body in the Mind*, Chicago: University of Chicago Press, 1987. El papel de las metáforas en las cuestiones humanas ha sido ampliamente examinado. Mi posición es que las metáforas no son meras figuras de dicción, sino pautas primarias de pensamiento-acción. Esta postura es compartida por Lakoff, G. y Johnson, M., *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press, 1980; y por Wheelwright, P.,

282 *Metaphors and Reality*, Bloomington: Indiana University Press, 1962.

2. Bateson, G., *Mind and Nature*, Nueva York: Dutton, 1979, y *Steps to an Ecology of Mind*, Nueva York: Ballantine Books, 1972.

3. Ong, W., *Orality and Literacy*, Nueva York: Methuen, 1982.

4. Mis comentarios se basan en Bernstein, R., *Beyond Objectivism and Relativism*, Philadelphia: University of Philadelphia Press, 1983.
5. Rosnow, R., *Paradigms in Transition: A Methodology of Social Inquiry*, Oxford: Oxford University Press, 1981.
6. Gadamer, H. G., *Truth and Method*, Londres: Sheed & Ward, 1975.
7. Wittgenstein, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres: Routledge and Kegan P., 1981. Véase también Janik, S. y Toulmin, S., *Wittgenstein's Vienna*, Nueva York: Simon and Schuster, 1973.
8. Burke, K., *The Philosophy of Literary Forms*, Nueva York: Vintage Books, 1957, pp. 94-97.
9. Harré, R., *Personal Being*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1984; *Social Being*, Totowa, N. J., Littlefield: Adams & Co., 1980.
10. Shotter, J., *Knowing of the Third Kind*, Utrecht: ISORI University of Utrecht, 1990.
11. Rorty, R., *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1979, nota p. 58.
12. McLuhan, M., *Understanding Media*, Nueva York: McGraw-Hill, 1964. - 283